

# Polonia después de la revolución democrática.

## Desafíos para una educación cívica\*

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), Vol. XXVII, Núms. 1 y 2, pp. 203-225

Marta Zahorska-Bugaj\*\*

### RESUMEN

En este artículo se realiza un análisis sobre las posibilidades de éxito de la democracia en Polonia, desde la perspectiva de los “optimistas” y de los “pesimistas”. Se anotan las razones que cada uno de los integrantes de estas “corrientes” apuntan para indicar las probabilidades del triunfo o del fracaso de esta carrera por la democracia. Existen posibilidades de éxito final, aunque hay numerosos y complejos obstáculos por vencer. En primera instancia, con la caída del comunismo, tuvo lugar el “síndrome del repliegue”, que volvió a los ciudadanos hacia los ámbitos más personales y menos participativos socialmente. La inercia vivida en los países de Europa Oriental, bajo el comunismo, conformó una sociedad pasiva, poco responsable de sí misma como tal. Los retos de la educación ciudadana son enormes; entre otros, terminar con la centralización de la ideología. Para ello, se debe emprender una gran campaña de educación ciudadana, que comience por la formación de los maestros polacos.

### ABSTRACT

In this article the author analyzes the chances of democracy's success in Poland, from the optimists' and the pessimists' views. She states the reasons each view develop, related to the chances of success or fail in this run for democracy. There are final opportunities for accomplishment, although there are many, and very hard restrictions to defeat. First, with the communist collapse, a withdrawal syndrome is observed, which made people fold over their more personal realms and less active socially. Inertness in Eastern European countries, under communism, configure a passive society, little responsible of itself. Challenges for civic education are enormous: among others, finish with ideology centralization. Thus, a great cruise for civic education must be undertaken, which begins with Poles teachers training.

---

\* Este artículo fue publicado en *Bulding Civic Education for Democracy in Poland*, USA, National Council for the Social Studies and Eric Clearinghouse for Social Studies/ Social Science Education, 1996, con el título “Poland After the Democratic Revolution: Challenges for Civic Education”, y se traduce por primera vez al castellano, con autorización de la autora. La traducción fue elaborada por Angélica Tornero, doctora en Letras Iberoamericanas, por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

\*\* La autora es profesora e investigadora del Departamento de Sociología, del Instituto de Sociología, de la Universidad de Varsovia, Polonia.

## INTRODUCCIÓN

Los desafíos que enfrentó la sociedad polaca durante la transición a la democracia configuraron el contexto para desarrollar programas en torno de una nueva educación cívica, tales como los concebidos por el proyecto de Educación para la Ciudadanía Democrática de Polonia (EDCP).<sup>1</sup> En este ensayo se abordan las visiones optimistas y pesimistas del futuro de la sociedad democrática polaca, que siguieron a los eufóricos días del triunfo sobre el totalitarismo en 1989. En este contexto transitorio se exploran la educación, relacionada con la continuidad de las prácticas del pasado, y los problemas afrontados durante la lucha por un futuro democrático. En las conclusiones se discuten las posibilidades de que nuevos programas de educación cívica den respuesta a los complejos desafíos.

### I. EL ÚLTIMO ALIENTO DEL TOTALITARISMO

Las discusiones en las reuniones de trabajo comenzaron en Polonia en 1989. Con ellas se inició el final del capítulo en la vida de una sociedad polaca con cinco décadas de régimen comunista de orientación totalitaria.

Después de meses de negociaciones, las autoridades comunistas, bajo las órdenes del General Wojciech Jaruzelski, acordaron discutir la reforma política sistémica, con los representantes de la

---

<sup>1</sup> El proyecto de Educación para la Ciudadanía Democrática de Polonia (EDCP) fue creado a petición del Ministerio de Educación Nacional de Polonia, en febrero de 1991, como un esfuerzo de cooperación del Centro Mershon, la Universidad del Estado de Ohio y el Ministerio. Desde entonces, el EDCP se ha expandido para incluir como colaboradores importantes del Centro para la Educación Ciudadana, de Varsovia, y del Colegio de Educación, de la Universidad del Estado de Ohio, al doctor Jacek Strzemieczny, Director del primero, y al doctor Richard C. Kemy, quien arrancó el programa en la Universidad y ha funcionado como director adjunto desde su inserción. El EDCP impulsa el desarrollo curricular, la educación de los maestros y proyectos de investigación aplicada para alcanzar objetivos específicos; al mismo tiempo, contribuye al logro de tres metas a largo plazo: 1) institucionalizar la educación cívica en todas las escuelas de Polonia para la próxima década; 2) contribuir a un diálogo nacional entre los educadores polacos sobre el significado de la ciudadanía democrática y la educación cívica y 3) construir fuertes vínculos entre los educadores cívicos estadounidenses y los polacos.

oposición, unidos bajo el nombre de Solidaridad (en polaco, *Solidarność*), conducido por Lech Wałęsa. Al acordar discutir, las autoridades autócratas reconocían la legitimidad de la oposición. Este acuerdo fue un paso significativo en el camino a la democratización de Polonia. De muchas maneras, las discusiones de las reuniones de trabajo representaron la culminación de una larga lucha de la sociedad polaca en contra del régimen comunista.

La siguiente decisión tomada: llamar a nuevas elecciones parlamentarias, constituyó uno de los resultados más importantes de los numerosos mítines, durante los cuales el gobierno y la oposición antagonizaban respecto de sus visiones sobre el futuro del sistema político polaco. Cuando las primeras elecciones libres en Polonia, desde la segunda guerra mundial, estaban cerca, las autoridades comunistas terminaron una legislación que reservaba el 65 por ciento de los lugares en el Parlamento para sus representantes. A pesar de esta protección legislativa, la oposición arrasó.

De aquí en adelante, las transformaciones en Polonia comenzaron a ocurrir en una proporción sin precedentes e inesperada. Incluso la situación mundial favoreció el cambio. La introducción de la *perestroika*, por Mikhail Gorbachev, eliminó la amenaza de la intervención soviética durante la transformación política de Polonia. Por primera vez desde 1939, Polonia era liberada de la influencia de su poderoso vecino.

## II. EL CONTEXTO SOCIAL PARA UNA REFORMA DE LA EDUCACIÓN CÍVICA

La caída del comunismo se convirtió en un desafío para los activistas políticos, para los intelectuales y para los científicos sociales y los educadores en los países de Europa del Este. Se toparon con la desalentadora tarea de establecer el marco de trabajo para un futuro orden social y delinear las reglas básicas de funcionamiento de ese orden. Durante las continuas discusiones sobre la configuración futura de estas sociedades, dos tendencias emergieron. Para simplificar, podemos llamar a estas tendencias la *pesimista* y la *optimista*. Los pesimistas creen que muchas barreras obstruirán e

incluso impedirán el desarrollo de la democracia. Los optimistas creen que, particularmente en Polonia, la introducción de la democracia no creará ningún problema serio.

### **A. La visión pesimista**

La visión pesimista se abstiene de analizar los papeles sociales que operan en las sociedades comunistas y las consecuencias de éstos en los patrones de socialización del comportamiento, de los valores y de las actitudes. El *vacío sociológico*, término acuñado por el sociólogo polaco Stefan Nowak, ha sido empleado para retratar el carácter de las relaciones y de los papeles sociales en los países comunistas (Nowak, 1980: 4-20). Basado en las observaciones de la escena política y social polaca, Nowak establece la hipótesis de que los polacos están integrados socialmente en dos niveles extremos: en el nivel de los símbolos nacionales y religiosos y en el nivel de la familia y los amigos.

En el primer nivel, los polacos identificados fuertemente con el espíritu nacionalista perciben hostil el mundo de las instituciones y están listos para hacer grandes sacrificios por sus patria. Enfatizan la unidad y las tradiciones históricas de la religión (más del 90 por ciento de los polacos es católico). Estos son los valores que mantienen unida a la sociedad.

En el segundo nivel, los polacos tienen fuertes lazos tradicionales con la familia y con los amigos; están dispuestos a pedirles mucho, pero están también dispuestos a actuar en su favor. Estos grupos, con base en sus relaciones *cara a cara*, crean un sentimiento de seguridad, se permiten una existencia diaria más o menos normal y suplen la ineficacia y el mal funcionamiento de las instituciones públicas.

De acuerdo con María Hirszowics, las instituciones excesivamente desarrolladas, centralizadas y politizadas eran un Leviatán comunista —un monstruo sin alma que controlaba a la gente (Hirszowics, 1980). Tener un departamento, lograr una promoción en el trabajo, un permiso para viajar o meter a un hijo al *kindergarden* o a la universidad dependía de la evaluación que hacía el estado de las actitudes políticas de la

gente. Con excepción de un pequeño grupo –de voluntad férrea–, esta enorme máquina burocrática, administrativa, obstruía toda posibilidad de activismo político.

Los ciudadanos promedio eran afectados en su vida diaria, principalmente por la ineficiencia de la burocracia. En suma, la gran burocracia aislaba a la gente e impedía, en gran parte, el desarrollo de grupos voluntarios que pudieran ayudar a proporcionar servicios y bienes públicos que la gente necesitaba. Para efectos prácticos, no existían vínculos de carácter público. No había sindicatos, organizaciones de jóvenes, asociaciones o fundaciones generadas de manera espontánea e independientemente del mandato del estado jerárquico. Tener las comodidades indispensables de la vida diaria era posible sólo con la ayuda de una red de relaciones personales. La vida durante el comunismo era soportable tanto tiempo como uno pudiera depender de una amplia red de contactos personales. Estos vínculos sociales operaban con más eficacia en el nivel de los amigos y los familiares.

El diagnóstico de Nowak –hecho tempranamente, a mediados de los años setenta– fue confirmado por la caracterización sociológica de la sociedad polaca, que apareció en la década de los ochenta. Se hablaba de un tipo específico de *esquizofrenia social* (Marody, 1987). Los valores aceptados en la vida privada eran negados y descartados en la vida pública y profesional. Esta paradoja fue interpretada como una tendencia a concentrarse en el presente, el cual, en su momento, abrigaba un sentimiento de impotencia de cara al incontrolable destino (Tarkowska, 1989: 175-188). La desorganización social, la anomia o las estrategias de vida que apuntaban principalmente a la sobrevivencia fueron señaladas por varios observadores como manifestación de esta esquizofrenia (Szafranec, 1989).

Relaciones sociales como las antes descritas conformaron una plataforma ideal para el desarrollo de la personalidad conocida como *homo sovieticus*. El filósofo ruso Alexander Zinoviev resumió las características distintivas de esta personalidad (Zinoviev, 1985). De acuerdo con Zinoviev, la personalidad de un individuo formado en una sociedad comunista tiene el estigma de la sumisión –particular-

mente a la autoridad— y una consecuente carencia de responsabilidad por el propio futuro. Esta clase de persona no encuentra sentido a planear sus propias actividades. Por lo tanto, no son actores promisorios durante la transición a la democracia.

Asimismo, los pesimistas citan diversos acontecimientos como evidencia para sostener su visión de que sería difícil institucionalizar la democracia en Polonia. Primero, por medio de diversas encuestas, se ha encontrado grupos de gente que están en favor de gobernar con *mano dura*. Aunque no hay muchos grupos de éstos, encuestas recientes han indicado que están formados por gente con niveles universitarios de educación. Este es un hecho potencialmente problemático, porque hasta antes de estos estudios, la investigación relevante hecha en Polonia desde 1960 había demostrado claras relaciones entre el apoyo a los valores de la democracia y mayores niveles de educación (Starzynski, 1994). Segundo, el apoyo a la reforma se ha detenido. Tanto el prestigio de las instituciones democráticas, cuanto la legislatura del *Sejm* (se pronuncia “seim”) y los partidos políticos han declinado, y la popularidad del ejército y de la policía ha crecido. La autoridad del Estado se ha desestabilizado. Lech Walessa, una vez líder incuestionable, empezó a escuchar voces de insatisfacción durante los mítines públicos. En noviembre de 1995 se votó en su contra.

Tercero, los partidos políticos pueden ser distintos en términos de la articulación de sus plataformas, pero su popularidad continúa siendo baja. Sólo una parte insignificante de la sociedad milita (Glinski, 1993: 93-97).

Cuatro, la participación electoral ha disminuido. Durante las primeras elecciones parlamentarias, en 1989, participó más del 60 por ciento de los votantes potenciales. Las elecciones subsecuentes indicaron una baja en los electores. De hecho, a las elecciones locales de 1994 asistió menos del 40 por ciento de electores (Wybory, 1994).

Esta creciente desilusión y la falta de interés por la transformación democrática están reflejados en la respuesta de la gente a los partidos postcomunistas. En Varsovia, y probablemente en otros sitios, uno puede encontrar escritos en las paredes que suplican: ¡“Que regrese el comunismo”! En las elecciones de 1995, un anterior líder comunista fue electo para colaborar en las oficinas del Presidente.

## **B. La visión optimista**

Los optimistas creen que la introducción del sistema democrático, cuando menos en la sociedad polaca, no debería causar gran conmoción. Como los pesimistas, los optimistas creen que las evidencias refuerzan sus posturas. Argumentan que el sistema totalitario perdió su modelo de “pureza” después de que Stalin murió, en 1953. En las décadas que siguieron, este sistema pasó por una erosión gradual. La sociedad, aun dentro del molde autoritario, era capaz de organizarse y de hacerse cargo de satisfacer sus intereses. Los clubes, las comunidades, y otras organizaciones fueron formadas inicialmente en secreto y después en semisecreto. Este proceso culminó con la creación de organizaciones de masa legales –el sindicato Solidaridad, el cual, en efecto, era un movimiento social.

El alcance de las acciones de Solidaridad y el grado de apoyo social fomentado por este sindicato fueron mucho más allá de lo que podría haber suscitado un motín de esclavos en un régimen totalitario. Solidaridad no sólo peleó en contra del comunismo, también formuló un propósito organizacional para el futuro de la sociedad polaca: programas para la transformación económica, reformas educativas, reformas del sistema de salud y demás. Ni siquiera la introducción de la ley marcial deshizo los lazos que emergieron durante este tiempo. Estos vínculos sociales permanecieron entre la gente de las editoriales y de la radio clandestinas y entre los numerosos grupos de auto ayuda.

Como resultado, los optimistas argumentan que hay bases para pensar que existían, cuando el comunismo se colapso, simientes de sociedad civil en Polonia. Quizá Polonia era excepcional respecto del alcance del fenómeno, pero los optimistas notaron que las organizaciones que actuaban en favor de una sociedad democrática también se formaron en otros países comunistas, incluida la antigua Unión Soviética. Así, los optimistas argumentan que se han formado y funcionan las instituciones democráticas en Polonia, y citan los siguiente hechos como evidencia para sostener sus posturas.

Primero, la democracia, como sistema, ha sido aprobada por la mayoría de la sociedad polaca. Dos tercios de los polacos que respondieron a las encuestas están de acuerdo con la afirmación de

que los gobiernos democráticos son superiores a todas las demás formas de gobierno. Sólo el nueve por ciento cree que el país estaría mejor si el gobierno parlamentario no existiera. Además, ningún grupo ni organización importante está llamando a derribar la democracia (Zukowski, 1993).

Segundo, la vida política de Polonia se desarrolla en una dirección positiva. La gente tiene más conciencia de las diferencias entre los partidos. Las plataformas partidistas son más claras. Estas plataformas se concentran en futuras reformas y no, como era el caso, en poner en tensión sus propios alcances en su intento por derrocar al comunismo.

Tercero, la sociedad civil rebasa las bases establecidas en la década de los ochenta, durante el régimen comunista. Los gobiernos autónomos, locales, funcionan a lo largo de toda Polonia. En comparación con muchas otras instituciones democráticas, disfrutaban el mayor y más estable apoyo de la sociedad (CBOS, 1994). Se han establecido, también, muchas asociaciones y fundaciones. El Foro de las Organizaciones no Gubernamentales (ONG), organizado en el verano de 1994, estuvo compuesto de dichos grupos.

Cuarto, la gente ha aprovechado la libertad de acción que ofrece la democracia; todavía surgen muchos periódicos y editoriales con diversos enfoques.

Cinco años es un periodo de tiempo muy corto en la vida de una sociedad. Aun así, este breve periodo ha sido testigo de cambios a enorme escala. El marco institucional de la sociedad democrática se ha desarrollado claramente. La dirección del cambio está establecida o así lo creen los optimistas.

### **C. Las elecciones parlamentarias de 1993**

La evidencia contradictoria sobre la aceptación o negación de la gente de la democracia en Polonia sigue en aumento. Sin embargo, de alguna manera, el comunismo ha vuelto. En la mayoría de los países postcomunistas, incluida Polonia, los anteriores partidos comunistas ganaron la mayoría de los escaños en las elecciones parlamentarias de 1993. En una encuesta realizada a lo largo del país



sobre las actitudes de la gente manifestadas en el quinto aniversario de la formación del sistema democrático en Polonia, ¡la mayoría de los encuestados dijo que le gustaban más las cosas como estaban durante el gobierno comunista!

Cuáles son las razones para tan grande y generalizada insatisfacción con el actual gobierno democrático? ¿Cómo es posible que figuras políticas tan impopulares hace sólo algunos años puedan volver al poder rodeadas de gloria? ¿Estaban los pesimistas en lo cierto?

Los optimistas insisten en que el regreso al poder de los partidos de ascendencia comunista no indica necesariamente el fracaso de la democracia. Estos partidos funcionan en un sistema plural. Ganan poder por medio de las elecciones y del apoyo social, más que por medio del uso de la fuerza. No obstante, su regreso es un signo importante de repliegue respecto del proceso de transformación del antiguo sistema. En función de entender estas actitudes y el papel de la educación en la formulación y transformación de éstas, es esencial realizar un análisis de los cambios que han tenido lugar en la escena social en los últimos cinco años.

#### **D. El síndrome del repliegue**

La democracia surgió en Polonia en 1989. Durante el proceso tuvieron lugar elecciones libres, emergieron numerosos partidos políticos y los derechos civiles empezaron a recibir apoyo legal. El marco institucional de la democracia fue construido con amplio soporte social. Incluso, para que el sistema democrático funcione con propiedad, el vacío social del postcomunismo necesita ser llenado mediante densas redes de lazos sociales que conforman una sociedad civil. El desarrollo de una sociedad civil es un proceso a largo plazo considerablemente más difícil de consolidar, que el hecho de sólo llamar a elecciones.

Una pregunta hecha frecuentemente en las encuestas de opinión pública es: “En su opinión, ¿hay democracia en Polonia?” La mayoría de los encuestados responde afirmativamente a esta pregunta. No obstante, la siguiente pregunta más frecuente: “¿Cree usted que

tiene alguna influencia sobre lo que sucede en su país?”, tiende a obtener una respuesta negativa por parte de la mayoría de los entrevistados (Starzynski, 1994).

Mientras que los políticos animan a la gente a tomar los asuntos en sus manos, la actividad pública es obstruida de manera importante, debido al temor mutuo y a la carencia de aptitudes organizacionales básicas. La sociedad polaca era maravillosamente capaz de organizarse en contra del enemigo comunista. Sin embargo, la creación de una red, con arreglos relativamente permanentes, a menudo basados en concesiones y compromisos mutuos para lograr las metas parciales, parece ser una acción poco inspiradora, que no provee ninguna satisfacción particular. Por ejemplo, durante el régimen comunista, a pesar de las severas sanciones, era más sencillo organizar un grupo clandestino de estudiantes o distribuir el periódico *Solidaridad*, que, en la Polonia actual, organizar una revista típica de estudiantes.

El trabajo voluntario fue desacreditado por los comunistas, debido a que organizaron, por medio de decisiones desde arriba y de órdenes directas, las llamadas *iniciativas voluntarias*, en las cuales la gente realizaba, como manada, deberes civiles políticamente inocuos, como juntar basura. No obstante, la auténtica actividad cívica era sistemáticamente perseguida. Ahora, la gente, que ya no está obligada a pertenecer a un partido o a demostrar su apoyo públicamente a las autoridades, se ha replegado hacia la vida privada.

El *síndrome del repliegue*, observado por los sociólogos, es también resultado de sentirse perdido y desorientado (CBOS, 1994). Tras la desaparición de *las arañas rojas*, los polacos creyeron que su país se transformaría automáticamente en uno muy semejante a los países de Europa Occidental o a los países del norte de América. El cataclismo experimentado por la economía polaca durante el proceso de cambio de una economía dirigida a una economía de libre mercado estuvo acompañado de recesión, de bancarrota, de desempleo y de inflación. Estas manifestaciones dieron como resultado la idea general de que las élites políticas actuaban en nombre de sus intereses privados y no para el bien público.

De hecho, el comportamiento de los políticos partió de los estándares a los que la gente estuvo acostumbrada durante el comunismo. En un sondeo reciente, el 70 por ciento del electorado opinó que los debates públicos, la división en partidos, las coaliciones y las diferencias de opinión entre los que están en el poder, son indicadores de la inmadurez de los políticos (CBOS, 1994). Sólo el 17 por ciento de los encuestados considera este fenómeno como parte normal de la vida política, democrática.

Durante el comunismo, el rumor fue la fuente principal de información sobre los desacuerdos entre los líderes del Partido Comunista. La información sobre cualquier desavenencia interna se adquiría también por medio de la *lectura entre líneas* de los discursos, o mediante la observación de la ubicación de las figuras políticas en el *podium*. El Parlamento solía tomar decisiones unánimemente y sin debates prolongados. A partir de 1989, la situación cambió radicalmente. Desde entonces, el electorado, fuertemente desorientado, soportaba ser testigo de un espectáculo apenas comprendido. Los ayer aliados se tiraban *lodo* unos a otros e hicieron alianzas con anteriores enemigos. La escena política ha perdido claridad porque nadie puede separar a los *muchachos malos* de los *muchachos buenos*.

La relación entre las autoridades y la sociedad está también influida por la herencia de expectativas y actitudes de la época anterior —particularmente la típica tendencia de los sistemas autoritarios a percibir el mundo social en términos de *nosotros* y *ellos*. Una vez que alguien es electo como diputado, alcalde o general, pasa de ser parte del grupo de adentro a ser parte del grupo de afuera. A los ojos de la gente, los funcionarios recientemente electos serán completamente responsables aun de los asuntos sobre los que no tienen control. Al mismo tiempo, los funcionarios electos deben esperar poca cooperación por parte de la gente. Cualquier paso que den puede ser acompañado de sospecha de prácticas corruptas. La carencia de diputados y consejeros experimentados en gobiernos democráticos es la razón por la que las autoridades, aun las locales, toman decisiones sin consultar a la gente. Usualmente, sólo siguen su intuición.

En muchos casos, uno debe admitir que las actitudes críticas hacia los representantes del gobierno están justificadas. A menudo, muchos miembros de la actual élite política, actuando inconscientemente, tienden a comportarse de manera similar a los *aparatchiki* comunistas. No conocen otros modelos para realizar sus deberes. La patética carencia de una cultura democrática, las capacidades de organización inadecuadas, y la inexperiencia para establecer contactos sociales, no ayudan a la imagen de la democracia.

### **III. EL CONTEXTO EDUCATIVO PARA UNA REFORMA DE LA EDUCACIÓN CÍVICA**

Todo esfuerzo de reforma de la educación cívica debe competir con dos factores aparentemente contradictorios. Por una parte, el papel y la importancia de la educación en la sociedad polaca está cambiando dramáticamente. Por otra parte, persisten los rasgos clave del autoritario sistema educativo polaco desarrollado durante el comunismo.

#### **A. Cambios en el papel de la educación**

En tanto Polonia se mueve hacia la transición a la democracia, la función brindada por la educación a la sociedad polaca evoluciona de manera significativa. Aparentemente, la educación comienza a jugar un papel decisivo en términos de convertirse en un *ganador* en la Polonia postcomunista. Durante el comunismo, la educación no era vehículo para lograr el desarrollo individual ni para ascender de nivel social y económico. La correlación entre el nivel de ingresos y el nivel de educación era cercana a cero durante las décadas de los setenta y ochenta, lo que implica prácticamente ninguna relación entre estos factores durante el comunismo (Pohoski, 1987). Conforme Polonia se aproxima a la década de los noventa, el nivel de educación de una persona anticipa el nivel de ingresos de ésta. Desde luego, ya en 1993 esta relación alcanzaba el nivel promedio de un país de Europa Occidental (Domanski, 1994). Así, la educación en Polonia ha ganado, claramente, significado como determinante de la posición

social personal y de las oportunidades en la vida. Tras la caída del comunismo, las mayores oportunidades las proporciona el nivel de estudios universitario. No se encuentra gente con este nivel de estudios entre los grupos de menores ingresos. El desempleo no ha afectado drásticamente a este grupo. Los desempleados son generalmente personas con estudios básicos y medios.

El alto valor otorgado a la educación universitaria resulta, en parte, de su relativa escasez, ya que sólo el siete por ciento de los polacos adultos ha completado este nivel de estudios. Si agregamos a este número, el de aquéllos que han completado diversos grados después de la secundaria, el número se dobla, pero, aún así, responde a un bajo porcentaje de la sociedad (Rocznik, 1994: 3). Más aún, el psicólogo polaco Janusz Czapinski ha encontrado una relación entre el nivel de educación y las estrategias que emplean los polacos para hacer frente a los cambios que ha traído la transición a la democracia y la economía de libre mercado.

Czapinski nota que debido a la clase de cambios y retos que enfrentan los polacos hoy, éstos tienden a adoptar una de dos estrategias: la del puerco espín o la de la zorra. Cuando el puerco espín encuentra algo inusual se hace pelota, extiende sus espinas, se queda quieto y espera al desconocido. La zorra adopta una aproximación diferente, trata de escabullirse, evitando las amenazas, pero también intenta, lo más que puede, tomar ventaja de la nueva situación. En la sociedad polaca de hoy, ¿quién es el puerco espín y quién la zorra? La gente con nivel de estudios universitario tiende a adoptar la estrategia de la zorra. Esta gente acepta los cambios y ve su futuro en términos optimistas (Marody, 1993).

Desde luego, la educación no es el único factor que promueve el éxito. Ser joven y vivir en una ciudad grande ayuda. En estas circunstancias, uno puede ascender. No obstante, estas características son usualmente acumulativas. Las ciudades grandes tienen mucha más gente con educación universitaria, si se comparan con las ciudades polacas tradicionales del interior del país. En la ciudad, la generación más joven está mejor educada que la generación mayor.

Un factor más importante que reduce las oportunidades de avance de aquellos que no tienen nivel universitario de estudios es la calidad

pobre, la estructura inadecuada y el currículo escaso de los niveles escolares bajos (Adamski, 1993). A pesar de que muchas de estas desventajas también se aplican a las instituciones de alto nivel educativo, las universidades han sido capaces de proporcionar a sus estudiantes oportunidades para realizar investigación individual y mejorar intelectualmente. Las escuelas con oferta escolar menor no proporcionan este tipo de oportunidades, y casi el 70 por ciento de la gente, en general, termina su formación educativa con este nivel.

Las vocacionales polacas fueron, hasta cierto punto, instrumentadas para desarrollar graduados pobremente calificados para emplearlos en las industrias del Estado. Hoy, el 50 por ciento de cada graduado, por año, termina estos estudios (Rocznik, 1994: 15). Estas escuelas ofrecen prácticamente cero prospectos para la educación ulterior y, debido a sus estrechos enfoques, hacen casi imposible la adquisición de otras calificaciones. Los graduados de estas escuelas prácticamente carecen de conocimientos de las humanidades o de las ciencias sociales. A menudo, estas personas, aun con altos niveles de destrezas técnicas, son incapaces de "vender" sus habilidades en las nuevas circunstancias económicas. El alcance de sus aspiraciones y de sus elecciones profesionales y personales es, por lo tanto, extremadamente limitado.

Se señalan los propósitos de cambiar la estructura del sistema educativo mediante la conformación de escuelas secundarias más comprehensivas (algo como, por ejemplo, la *high school* estadounidense). Desafortunadamente, la instrumentación completa de estos propósitos deberá esperar muchos años, debido al enorme déficit presupuestario de Polonia. Mientras tanto, los graduados hoy de un nivel escolar menor deben conocer la sociedad en la que viven, las circunstancias que conducirán al éxito, y las que llevarán al fracaso. Deben estar preparados con las habilidades básicas que les permitirán operar en una economía de libre mercado, actuar en mundo de nuevas instituciones, y defender tanto sus propios intereses, cuanto los intereses de la gente con la que viven y trabajan. En otras palabras, deben ser capaces de funcionar eficientemente en una sociedad democrática.

Evidentemente, entonces, las escuelas polacas se enfrentan a un desafío educativo con implicaciones económicas. Mucho ha sido escrito sobre el papel del capital humano en el desarrollo económico. Un primer ejemplo es el papel del conocimiento y de las habilidades en las transformaciones económicas globales de Japón y de los “tigres” asiáticos, durante la segunda mitad del siglo XX. En Polonia, el bajo nivel de educación es un gran obstáculo para una transformación económica como esa. Asimismo, esta situación divide a la sociedad entre aquellos que tienen la oportunidad de salir adelante y aquellos que no tienen oportunidades desde el comienzo; aquellos que son capaces de entender las nuevas reglas del juego político y económico y aquellos que pueden tanto entenderlo cuanto adoptarlo.

## **B. Obstáculos para una educación cívica: el laboratorio del autoritarismo**

La creciente importancia de la educación debe proporcionar, en el largo plazo, un clima favorable para los nuevos programas de educación cívica. Pero, en el corto plazo, los esfuerzos para crear programas de educación cívica en Polonia deben lidiar con el hecho de que la herencia del comunismo existe todavía en las escuelas de diversas maneras. Esta herencia refleja los remanentes de los hábitos autoritarios y propone desafíos importantes para construir nuevos programas de instrucción, diseñados para promover el conocimiento, las habilidades, y los valores que sostienen una cultura cívica, democrática.

### *1. La centralización de la ideología*

Un primer ejemplo de estos hábitos es la excesiva centralización y burocratización por las que ha sido criticado el sistema educativo polaco. Ambos fenómenos, desde luego, son males comunes en las escuelas de todo el mundo. Sin embargo, durante el comunismo, la alta centralización del sistema de educación polaco estaba adicionalmente sobrecargado con tareas ideológicas. Una importante meta oficial de la educación era la formación del *individuo socialista*.

El sistema de valores alimentado por las escuelas era, en muchas instancias, contrario a las convicciones generalmente aceptadas en Polonia. Por ejemplo, los currículos de los cursos de historia, que iban en contra de las experiencias de muchas generaciones de polacos, pusieron en tensión la larga amistad entre los polacos y los rusos. Estos cursos, a menudo, iban en contra de los valores católicos y mermaban el papel de la iglesia en el pasado y en el presente, lo cual era doloroso para una sociedad en la que la mayoría estaba fuertemente unida a la religión católica.

También el currículo escolar tendía a promover los valores *socialistas* que, en muchos aspectos, eran ajenos y aun antagónicos a los valores respetados por la mayoría de los polacos. Este currículo urdido, era supervisado de cerca *desde arriba*. Los padres no tenían ninguna influencia sobre la educación de sus hijos, particularmente desde que el sistema educativo en Polonia permitió la educación sólo en escuelas controladas por el Estado.

Sin embargo, muchas de las metas formuladas desde arriba no se realizaban. Eran rechazadas por los jóvenes porque se presentaban de manera prefabricada y estúpida; eran rechazadas por muchos maestros porque requerían enseñar cosas contrarias a sus conocimientos, experiencia y convicciones.

Las escuelas crearon un estilo peculiar de comportamiento, instrumentando un currículo basado en la disciplina estricta. Se asistía a asambleas, a reuniones, a desfiles porque se tenía que asistir y no porque sucedieran cosas interesantes o importantes durante estos eventos. En un salón de clase, uno tenía que dar una opinión que todos, incluido el maestro, sabían que era absurda. Esta *doble cara* de la escuela tenía un impacto negativo en el prestigio escolar. Oficialmente, las escuelas tenían que preparar guerreros ideológicos para la revolución. En realidad enseñaban el conformismo. Como palanca para asegurar el conformismo social, siempre se podía usar un currículo con gran cantidad de información innecesaria, aunque requerida, para probar a los estudiantes su carencia de conocimientos. La memorización no es un grato pasatiempo intelectual. Como resultado, el aburrimiento y el miedo eran los dos sentimientos experi-



mentados más a menudo por los estudiantes polacos durante su desempeño escolar.

## 2. Los antiguos cursos de civismo

Una segunda clave importante de impedimento de reforma de la educación es la asociación mental que evoca el concepto de cursos de ciencias sociales. Por cinco décadas, materias como “Educación cívica”, “Información básica sobre Polonia y el mundo hoy”, o aun “Conocimiento de la sociedad”, un curso que todavía existe hoy, servían para adoctrinar. Se promovía una propaganda basada en obvias mentiras y simplificaciones primitivas de la ideología marxista.

Estos cursos no eran gratos para la mayoría de los maestros ni para una gran mayoría de alumnos. Durante periodos de poca tensión política, el énfasis en estos cursos decrecía, sólo para cobrar fuerza en periodos en los que el gobierno “apretaba las tuercas”. Actualmente, el curso de “Conocimiento de la sociedad” se da de forma rudimentaria: una hora a la semana durante el último año de educación básica y una en el último año de secundaria. La consecuencia de tantos años de *educación cívica* al estilo del comunismo no es sólo la falta de interés hacia esta materia, sino también una creencia común en que las ciencias sociales, en general, son inútiles. El vestigio más nocivo del sistema precedente es que muchos conceptos necesarios para entender los asuntos sociales, económicos y políticos han sido privados de significado. ¿Cómo puede uno comunicarse con una persona que aprendió que *educación cívica* significa adoctrinamiento: un *ciudadano* es alguien que no tiene influencia sobre las autoridades; la *democracia* es realmente una dictadura; un *político* es alguien que puede hacer lo que quiera; y la *economía* es un área de la sociedad controlada por el Estado?

Actualmente, un curso como “Conocimiento de la sociedad” ha perdido su popular *raison d'être*. Los maestros se enfrentan con la tarea de presentar a los estudiantes las reglas básicas de operación del sistema democrático y proporcionar explicaciones de los acontecimientos actuales. No obstante, las encuestas realizadas en las

escuelas muestran que prevalece el desacato hacia estas materias. Los maestros preferirían, por ejemplo, que los temas involucrados en los cursos se dividieran entre otros cursos (Kieinski, 1993: 101-102). Usualmente, no quieren impartir estas disciplinas.

Los alumnos piensan también que esta materia no es interesante y que es tratada con negligencia por los maestros (Majerska, 1992).<sup>2</sup> No obstante, la mayoría de los estudiantes siente que hay necesidad de cursarla, y propone que los maestros sean mejor preparados y que se apliquen métodos de enseñanza más apropiados. "Conocimiento de la sociedad" es evaluada de manera más alta en las clases en las que los maestros, en vez de dar conferencias o dictar notas, animan a los estudiantes a sostener discusiones. Sin embargo, los alumnos admiten que sus carencias de conocimientos y el bajo interés en la materia son las razones por las cuales estas discusiones nos son exitosas.

### *3. La preparación de los maestros*

Además de otros impedimentos, la educación cívica se enfrenta a un obstáculo más con la carencia de preparación de los maestros. ¿Cómo pueden los maestros enseñar la democracia si ellos no la comprenden? Sus conocimientos sociales y económicos, obtenidos en cursos de teoría del marxismo simplificado, son inadecuados para llevarlos a describir la realidad que los rodea. Además, los maestros carecen de habilidades didácticas necesarias para enseñar esta materia. Los métodos participativos o algunos otros procedimientos basados en modelos activos de enseñanza/aprendizaje nos son bien conocidos y son aplicados rara vez. Otros problemas surgen cuando los maestros tratan de ilustrar y explicar los mecanismos de la democracia en el contexto de las escuelas que operan de manera autoritaria.

---

<sup>2</sup> Para ampliar la discusión ver Monika Sajkowka. "Raport of Stanie WOS", en *Spodeczenstwo Orwate*, Núm. 11, 1993.

### C. Criterios para responder exitosamente a los desafíos

En Polonia se realizan numerosos esfuerzos para crear nuevos programas de educación cívica de un tipo o de otro. ¿Qué características deberían tales esfuerzos incluir para responder exitosamente a los desafíos descritos arriba?

La educación deseada debe acompañarse del conocimiento de las relaciones sociales, de los estándares legales, de las reglas económicas, y de los principios en los que un estado democrático opera. La programación educativa de este curso debe fomentar la enseñanza de *habilidades* o formas de actuar que compitan con varios acuerdos y condicionamientos sociales. Esta clase de educación debería, por lo tanto, estar claramente orientada hacia aplicaciones particulares más que hacia la teoría. En suma, estos programas deberían estar dirigidos a niños tanto como a adultos con menores niveles de educación. La enseñanza deberá realizarse mediante el desarrollo de situaciones que se aproximen, lo más posible, a situaciones de la vida real. La persona que conduzca los cursos no debe ser un maestro autoritario, sino que debe desempeñar el papel de un par experimentado que ayuda a otros a superar un problema.

La preparación de cursos basados en tales principios ayudaría a mucha gente a encontrar su lugar en las nuevas condiciones políticas. No obstante, estos programas jugarán un papel mayor en la educación, en los niveles más bajos del sistema educativo —escuelas de educación básica, vocacionales, escuelas técnicas. En los niveles más bajos del sistema educativo anterior había un déficit dramático de conocimientos referidos a las relaciones sociales. Hoy, y por muchos años adelante, más del 50 por ciento de los jóvenes polacos terminará su educación secundaria en la fila de los bajos niveles. Por lo tanto, los propedéuticos de ciencias sociales no pueden, por sí mismos, aliviar el déficit en el nivel más bajo.

La creación de un currículo simple, con instrucciones diseñadas para enseñar a los estudiantes cómo funcionar en una sociedad democrática, constituiría una oportunidad para la escuela de actuar como un agente de cambio durante la transición de Polonia. Si se convierte en un programa útil y práctico, las acusaciones de adoctrin-

namiento desaparecerían. Además de esta aproximación práctica, el currículo contribuiría a realizar evaluaciones, ayudando a los jóvenes a convertirse en ciudadanos informados, que tendrían consciencia de sus derechos y sabrían cómo tomar ventaja de estos derechos.

Durante el Noveno Congreso de Sociología (Slusarz, 1994) se presentó exitosamente una ponencia sobre los métodos de instrumentación de un programa que *considerara las ideas de la sociedad civil*. Esta ponencia, titulada "La educación en las sociedades democráticas", describe un proyecto emprendido con la ayuda del Centro Mershon de la Universidad Estatal de Ohio. Una perspectiva semejante fue presentada en la discusión de Holly de un estudio relacionado con la medida de conciencia política en la juventud polaca (Holly, 1994: 8).

#### IV. CONCLUSIONES

Los optimistas tenían razón al esperar la introducción eficiente de las instituciones democráticas en Polonia. A pesar de una distancia de 50 años (1939-1989) y a pesar de la orientación autoritaria durante el periodo de entreguerras, el parlamento democráticamente organizado empezó a operar. Más aún, se formaron varios partidos políticos, se consolidó la prensa libre, la televisión se liberó del control de las autoridades, y el ombudsman alcanzó mayor autoridad. Tras experimentar varios años de democracia, el regreso a un régimen totalitario parece imposible.

No obstante, no debemos subestimar las advertencias de los pesimistas. Las instituciones democráticas están funcionando pero, a menudo, en un vacío social, con poca participación por parte de los ciudadanos. El camino de obstáculos que separa a la actual sociedad de las sociedades completamente democráticas es todavía largo y extremadamente difícil.

Nuestro deber es analizar los tropiezos que surgen o que pueden surgir durante la transformación del sistema. No debe sorprender el encuentro con muchos de estos obstáculos. Algunos de ellos son remanentes del sistema anterior; otros provienen de dinámicas inherentes al sistema democrático.

La operación de los sistemas totalitarios es simple porque no tiene que considerar las actitudes sociales y las opiniones hasta el mismo punto que lo hace un sistema democrático. La creación de una democracia requiere de una actuación constantemente balanceada entre reformas planeadas y aceptación social. Existe un real peligro de entrecortar las reformas si se rebasa cierto umbral de tolerancia social.

El factor que debe mitigar parcialmente los altos costos de la reforma, pagados por la sociedad, puede venir de los cambios en el sistema educativo. El creciente papel de la educación en la determinación de las oportunidades de la vida necesitará una reestructuración del sistema educativo y cambios en los programas de educación anticuados. La competencia en los mercados laborales fuerza ya a los maestros a estar mejor preparados.

Un elemento importante que puede ayudar a proteger a las futuras generaciones del drama experimentado por sus padres es conocer las reglas que guían la vida política y económica en un sistema de transición a la democracia. Desafortunadamente, estas reglas no pueden ser determinadas por los padres, ya que no tienen el conocimiento. Apropiarse de programas de educación cívica, aunque estén cargados de estereotipos del pasado, debe servir para proporcionar a la gente joven dichas oportunidades.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

**ADAMSKI**, Wladyslaw. *Edukacja W Okresie Transformacji*, Varsovia, Polska, Akademia Nauk, IFIS, 1993.

**CBOS**. “Instytueje Publiezne w Opinii Spoteczenstwa”, en *CBOS*, Varsovia, julio 1, 1994.

**CBOS**. “Zainteresowanie Plityka y Postawy Obywatelskiej Biernosci”, en *CBOS*, Varsovia, noviembre, 1994.

**DOMANSKI**, Henryk. “Nowe Mechanizyny Stratyfikacyjne”, en *Studia Socjologiczne*, Núm. 1, 1994.

**GLINSKI**, Piotr. "Polak Obywatelem", en *Spoleczenstwo Orwate*, Núm. 1, 1993.

**HIRSZOWICS**, Maria. *The bureaucratic Leviathan; a Study in the Sociology of Communism*, New York, New York, University Press, 1980.

**HOLLY**, Romuald (editor). *Wartosci Polityczne w Swiadomosci Polskiej Mlodziezy*, Varsovia, Instytut Studiow Polityeznych, PAN, 1994.

**KIEINSKI**, Krzysztof. *Wizje Szkody w Spideczenstwie Posttatalitarnym*, Varsovia, Open, 1993.

**MARODY**, Miroslawa. "Antynomie Spolecznej Swiadomosci", en *Odra*, Núm. 1, 1987.

\_\_\_\_\_. "W Poszukiwaniu Zbiorowego Sense", en *Polityka*, Núm. 42, 1993.

**NOWAK**, Stefan. "The Systems of Polish Society", en *Polish Sociological Bulletin*, Núm. 2, s/p, s/e, 1980.

**POHOSKI**, Michal y Jerzy Lissowski. "Ocena Dochodow", en *Kultura y Spoteczenstwo*, Núm. 4, 1987.

**ROCZNIK** Statystyezny Szkolnietwa 1993/1994. Varsovia, Saklad Wyadawnictw Statystyeznen, 1994.

**SAJKOWKA**, Monika. "Report of Stanie WOS", en *Spodeczenstwo Orwate*, Núm. 11, 1993.

**SLUSARZ**, Dariusz. "Problematyka Spoleczedstwa Obywatelskiego w Aktualnychprogramach Nauczania 'Wiedzy o Spoleczenstwie'", Ponencia presentada en el Noveno Congreso de Sociología en Lublin, 1994.

---

**STARZYNSKI**, Piotr. "Spoleczna Akceptacja Idei Demokracji", en *Rzeczpospolita*, junio 20, 1994.

**SZAFRANIEC**, Krystyna. "The Theory of Anomie and Polish Society", en *Sisyphus*, Núm. 6, 1989.

**TARKOWSKA**, Elzbieta. "Uncertainty of Future and Domination of Presentist Orientation: New Lasting Phenomenos?", en *Sisyphus*, Núm. 4, 1989.

**WYBORY**, Samorzadow. "Frekweneja. Nizsza od Oczekiwanej", en *Rzeczpospotita*, junio 20, 1994.

**ZINOVIEV**, Alexander A. *Homo Sovieticus*, London, Paladin Grafton Books, 1985.

**ZUKOWSKI**, Tomasz. "Tunieć Trzech Stów", en *Polityk*, agosto 7, 1993.

